

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



LOPE DE VEGA [1].

**L**ope Felix de Vega Carpio nació en Madrid, en la puerta de Guadalajara y casas de Gerónimo de Soto, en 25 de noviembre de 1565, y fué bautizado en la parroquia de San Miguel en 6 de diciembre siguiente. Fueron sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez,

(1) Hemos preferido acompañar este artículo con el retrato de Lope, en su juventud y traje militar, por ser demasiado comunes los que corren con el hábito eclesiástico, que vistió después.

Segunda serie. — TOMO I.

personas de conocida nobleza, pero que le dejaron muy joven huérfano y desvalido. Desde su mas tierna infancia descubrió una afición estremada al estudio y á la literatura, y dió indicios del feraz ingenio que debió á la naturaleza. Siendo niño componía ya versos que trocaba por juguetes con sus compañeros; pero la poesía dramática que se hallaba entonces en mantillas y que tanto lustre debía darle algun dia, fué el género á que mas se inclinó como arrastrado por irresistible impulso; y á los once años habia compuesto ya algunas piezas cortas,

20 de Enero de 1859.

como el mismo lo dice en unos versos de su *Arte de hacer comedias*.

Sus padres que notaron sin duda su grande ingenio, le quisieron dar una educacion esmerada, correspondiendo él debidamente á sus cuidados; pues á los doce años habia estudiado las humanidades. Tampoco desistió á fuer de caballero, las artes de adorno, como son la esgrima, la danza y la música, en las que llegó á adquirir suma destreza; y finalmente por sus obras se conoce que sus estudios fueron vastos y aprovechados.

Habiendo quedado muy jóven huérfano y escaso de fortuna, hubo de buscar un arriño y protecciones que le sacasen de tan lastimoso estado; y sin duda fué su primer pensamiento seguir la carrera de la iglesia, cuando entró en la familia de D. Gerónimo Manrique, obispo de Ávila. Mas esta vida no convenia á la disposicion en que se hallaba entonces su alma. Con efecto, dotado de una imaginacion ardiente, la mas fecunda de cuantas han conocido los hombres, llena su cabeza de poesía y su corazon de sentimientos caballerescos, era preciso otro campo á la actividad que le deboraba. Necesitaba agitarse, ver muchas tierras, acometer empresas arriesgadas, buscar aventuras, galantear á las hermosas, esponer su vida por ellas, lucir en los estrados, y pasar pontificados aquellos lances que luego reprodujo tan admirablemente en sus numerosos dramas. Así es que tomando las hopalandas por la espada, corrió á incorporarse en las filas de aquellos valientes guerreros que entonces infundian el terror del nombre español por toda Europa. Su azarosa juventud pasó de este modo entre peligros, viajes y trabajos, bastante olvidado de las musas que tanto debian favorecerle, y entregado á toda la disipacion de la vida militar. Fué valiente, caballeroso, y sobre todo atento y respetuoso con el bello sexo, al que usaba con una especie de adoracion: así es que nunca supo pintarle en sus comedias sino como la creacion mas perfecta del ser supremo. Las mujeres de Lope son siempre un dechado de hermosura y de virtudes: se presentan como el tipo ideal de su especie, como seres mas bien divinos que humanos; y esta constancia en una misma idea reproducida bajo mil formas diferentes y en cuadros tan numerosos, no podía provenir sino de un sentimiento íntimo, invariable, profundamente grabado en su corazon, y que dominaba todos sus pensamientos.

Perdida fué en la aparicion para la literatura esta época de la vida de Lope, puesto que no dió en ella las repetidas muestras de aquel segundo ingenio que asombró al mundo en los años posteriores; mas no lo fué en realidad si se considera que el autor dramático reunió entonces aquel inmenso caudal de ideas, caracteres, situaciones y aventuras que trasladó luego al teatro. Para reproducir tan variadas escenas, y reproducirlas con tal verdad, tanta fuerza, era preciso haber pasado por ellas, haber sido actor antes que pintor; y tal vez se encierra en ellas multitud de circunstancias curiosas que ignoramos de la vida del poeta; tal vez alguno de aquellos galanes tan valientes, tan entendidos, tan bien hablados, tan respetuosos con las damas, es el mismo Lope que se ha retratado sin que lo sepamos, el mismo Lope que estamos acostumbrados á ver en sus retratos con aspecto grave y con el respetable traje de eclesiástico; pero cuya juventud debió parecerse á la de sus novelescos personajes.

Fué Lope secretario del duque de Alba, y esta parte de su vida, si se conociera bien, no dejaría de ser curiosa por el contraste que debía formar el esclarecido guerrero, el profundo político, el severo, tético y cruel personaje con el poeta amable, el hombre apacible, el ingenio alegre y divertido. Claramente aquella compañía no era la mas propia para nuestro poeta; ni

pudo convenirle por mucho tiempo tampoco la vida militar: otra era su vocacion, otro el camino que debia seguir para la gloria; y así es que tendría cerca de treinta años cuando en él venció el número de la poesia, soltó la voz á su asombrosa fecundidad, y desde entonces hasta su muerte no dejó pasar dia sin que una nueva produccion saliese de su inagotable fantasia.

Lope fué casado tres veces, y á la muerte de su última mujer abrazó el estado eclesiástico y entró en la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid. Costumbre era esta muy frecuente en aquella época, en que despues de una vida disipada, se acogian los hombres al amparo de un claustro, y los que no se sentian con inclinacion al retiro y soledad monástica, conseraban sus hábitos sociales con el nuevo deseo que les animaba por motivo de su admision en el clero secular. En mismo le sucedió á Calderon; y ni Lope ni Calderon por ser eclesiásticos, dejaron de escribir comedias: antes bien no parece sino que tomaron semejante estado para adquirir mayor estabilidad en su modo de vivir, y entregarse mas desahogado á su aficion privilegiada.

Aquí empezó la época gloriosa de la vida de Lope de Vega. Esta vida hasta entonces agitada con las vicisitudes de la fortuna inquieta, no solo tomó una situacion mas sosegada, sino que su reputacion llegó á la mayor altura á que puede aspirar poeta alguno. Comparados con él todos los escritores de su tiempo, quedaron pequeños y oscurecidos: sus obras se gozaban el aplauso y la aprobacion univeral: avasalló de tal suerte el teatro, que durante muchos años no se vió en los carteles mas nombre que el suyo; y hasta llegó el pueblo á llamar de Lope todo lo que en cualquier género era singular y sobresaliente. Las gentes lo seguian en las calles; los extranjeros le buscaban como un objeto extraordinario; los monjes pasaban su atencion á contemplarle, y le admitian á su presencia para colmarle de honores: hasta los pontífices quisieron premiar tan grande ingenio; y Urbano VII le condecoró con el hábito de San Juan y le confirió el grado de doctor en teología enviándole el título con una carta muy honrosa escrita de su propio puño. Jamás hubo escritor que recogiese con mas abundancia los laureles: se apoderaron los dictados para prodigarle alabanzas: el pueblo le aclamó el *señor de los ingenios*, y el immortal Cervantes le llamó *monarca de la naturaleza*.

A las condecoraciones que recibió añadió algunos destinos propios de su estado eclesiástico. Fué capellan mayor de la congregacion de presbíteros á que pertenecía, promotor fiscal de la reverenda cámara apostólica y notario eclesiástico en el archivo romano. Sus riquezas no fueron menores que su fama; y vivía con opulencia en la misma calle donde Cervantes estaba padeciendo de hambre. Era esta calle la de Francos, á la que se hadado no ha mucho el nombre de este último escritor. Lope tenía en ella una casa propia, que se dice ser la que entrando por la calle del Leon á la izquierda y pasando la del Niño, tiene ahora el número 15; la cual antes de la reforma que ha recibido tenía en el dintel de la puerta

P. O. M.

PARTE, PROFETA MAGNA.

MAGNA ALIENA PARVA.

En esta casa nació Lope, y si agasajado se habia visto durante su vida, no fue menos honrado despues de haber fallecido. Su muerte fue como un luto general, y el entierro se verificó en pública, con una pompa y magni-

ficiencia sin igual, siendo tanto el concurso de gentes de lo mas distinguido de Madrid, que entraba ya el acompañamiento en San Sebastian, y aun no habia salido el cuerpo de la casa, no obstante que la carrera fue por las calles de Francos, San Agustin, Cantarranas, Leon, plaza de Anton Martin y calle de Atocha. Se depositó el cadáver en la bóveda que hay debajo del altar mayor, en el segundo nicho de la Ordea Tercera.

Tomemos á la vista el testamento de Lope otorgado en Madrid á 26 de agosto de 1675 ante el escribano del número D. Francisco de Morales. En él se dice que fue casado con Doña Juana de Guardo, la cual le trajo de dote 22,580 rs. de plata doble, dándole él de arras 500 ducados que de este matrimonio tuvo por hija única á Doña Felisiana; que esta casó con Luis Usategui, á quien ofreció al tiempo de tratar el casamiento cinco mil ducados de dote comprendiendo en ellos lo que á su dicha hija la tocase de su abuelo materno; pero que por haber estado alcanzado no le habia pagado aun cosa alguna, sin embargo de haber recibido varias cantidades de la herencia de su suegro. Por esto se vé que el buen Lope de Vega, á pesar de haber ganado con solo sus comedias y sus autos noventa y seis mil ducados, no contaba entre sus buenas cosas la de la economia. Verdad es que dejaba por heredera universal á su hija; mas sin duda no seria mucho lo que le hubiese de tocar en la sucesion, cuando se lee en el testamento la cláusula siguiente. « Declaro que el rey N. S. (Dios le guarde) usando de su benignidad y largueza, ha muchos años que en remuneracion del mucho afecto y voluntad con que le he servido, me ofreció dar un oficio para la persona que casase con la dicha mi hija, conforme á la calidad de la dicha persona; y porque con esta esperanza tuvo efecto el dicho matrimonio, y el dicho Luis de Usategui mi yerno es hombre principal y noble y está muy alcanzado, suplico á S. M. con toda humildad y al Exmo. Sr. Conde Duque, en atencion de lo referido, honre al dicho mi yerno haciéndole merced como lo fio de su grandeza. » No sabemos si el Rey cumplió esta manda y la palabra que tantos años atrás habia dado, en lo que parece que S. M. se mostraba algo flojo de memoria.

Era Lope de genio apacible y suave, lleno de amable cortesana en el trato, y aunque tuvo detractores, pensión comun á todos los grandes genios, no conoció nunca la envidia, prestándose siempre gustoso á alabar á los demás poetas, entre los que á la verdad sobresalió tanto, que no tenia pero que temer rivalidad ninguna.

Sin embargo, si llegó á lo sumo el aura popular de Lope durante su vida, despues de su muerte, cuando hubo desaparecido el asombro que producía su prodigiosa fecundidad, cuando otros poetas se presentaron en la escena superiores á él en dotes dramáticos, cuando en fin empezaron á cundir principios literarios mas ajustados al buen gusto y á la sana crítica, entonces las alabanzas se convirtieron en vituperios, y no faltó quien quisiese confundir á un grande hombre con los mas despreciables dramaturgos. Injusticia fue esta mucho mas escusable que el desmedido aplauso que se le tributaba en vida: al menos este se fundaba en un mérito real, en el prestigio que no puede menos de granjearse el genio, en las facultades portentosas de este genio, que si abusó lastimosamente de ellas, el mismo abuso demuestra cuán grandes eran y poderosas. Labres ahora á la par de aquel prestigio y de toda preocupación nacida de doctrinas literarias, apreciamos á Lope en lo que vale, y juzgamos de su mérito con imparcialidad.

Si consideramos solo el número de sus escritos, la historia literaria no presenta otro ejemplo semejante de

una fecundidad que casi parece fabulosa; y aun cuando no tuviese otro mérito, su nombre viviria siempre en la memoria de los hombres como uno de aquellos prodigios que la naturaleza no ofrece mas que una vez sola. No hubo genero de poesia que no abrazase; desde el madrigal hasta la oda, desde la égloga hasta la comedia, desde la novela hasta la epopeya, todo lo recorrió, y en todo dejó señales de su privilegiado talento. Se lee en el prefacio de un libro impreso en 1504 que á la edad de 42 años pasaban de veinte y tres mil hojas los versos que hasta entonces habia hecho para el teatro. En 1678 asegura el mismo que llegaban á ochocientas las comedias que llevaba compuestas y en 1620 á novecientas. Cuando en 1629 publicó la vigésima parte de sus obras dramaticas, decia que le quedaba todavia tiempo para escribir hasta mil y setecientas. Por último, en 1655, año de su muerte, afirma Perez de Montalvon y el sábio D. Nicolas Antonio que ascendia á 1800 el número de sus comedias. Estas son en tres jornadas y en verso; todas ellas se representaron, y la mitad se imprimieron. De ellas hubo ciento que no le costaron mas que un dia de trabajo como él mismo lo asegura en estos versos.

Y mas de ciento en horas veinte y cuatro  
Pasaron de las musas al teatro.

A estas 1800 comedias hay que añadir 400 autos sacramentales y un gran número de intermedios, muchos poemas épicos, didácticos y burlescos, entre ellos la *Jerusalén conquistada* y la *Gatomaquia*; epístolas, sátiras, disertaciones, composiciones sueltas é infinitad de sonetos. Se ha calculado que en los 70 años de su vida, le tocan á cada dia ocho páginas y casi todas de poesia. Sus escritos todos componen el número de 153,000 páginas y 21 millones de versos. Para tanto escribir parece que su pluma debia correr tan sueltamente que jamas se parase ni hiciese emiendas. Existió sin embargo en poder de uno de nuestros mas acreditados literatos un libro en blanco donde solia hacer sus borradores, y en que hay composiciones suyas de toda especie. A juzgar por esta muestra, pocos poetas habrá que corrijan mas sus composiciones, pues todas están llenas de multiplicados borrones; se ve además que en algunas de sus comedias, sino en todas, escribia primero el plan, no por actos ni escenas, sino formando una pequeña novela.

A la fecundidad añadió Lope otras dotes de poeta que no le dan menos gloria. Su poesia es por lo general dulce y fluida, como el agua limpia de una fuente pura que sale sin tropiezo alguno: su expresion deja pocas veces de ser clara, inteligible para todos y exenta de los defectos de culteranismo y mal gusto que afloran á muchos escritores de su época y la siguiente: los argumentos de sus dramas son variados y muchos de ellos felices; los caracteres de sus personajes, sino perfectos siempre en la ejecucion, bellos en la invencion y con rasgos admirables que archatan; el dialogo es fácil: una galanteria fina y culta sobresale en él, no ofendiendo nunca el decoro; y por lo general hay una sensibilidad viva y delicada que mueve é interesa, sin que le falte á veces fuerza y sublimidad. A vuelta de esto se le pueden notar grandes defectos que deslucean tantas bellezas, defectos nacidos todos de su funesta facilidad, pues funesta puede llamarse, cuando fué causa de que, entre tantas obras, no compusiera ninguna perfecta, ninguna que no ofrezca justo asidero á la crítica; y tanto mas funesta todavia cuanto que no erraba por ignorancia, sino á sabiendas y á despecho de los sáns preceptos que se vanagloriaba de suocer y de quebrantar.

Para juzgar delidamente á este gran poeta es preci-

no atender al estado en que encontró el teatro y lo que era antes de él la comedia; examinar las costumbres de su siglo y la especie particular de civilización que entonces existía; comparar con sus obras las que se escribían al mismo tiempo en las naciones extranjeras; y considerar el influjo que han ejercido sus composiciones dramáticas sobre todas las demás que posteriormente se han publicado. No es de este lugar el emprender tan prolija y filosófica tarea. Basta decir que hasta que él apareció en la escena, no se representaban mas que farsas indecentes; que fué el primero que supo inventar un argumento complicado é interesante, enredarlo y desenlazarlo con ingenio, dar al teatro decoro, presentar en él otros personajes y caracteres bellos. Sino siguió los modelos que nos había dejado la antigüedad, fué porque no los desconociese, pues su erudición era vasta, sino porque los ensayos hechos anteriormente habían sido infelices, convenciéndole de que no convenían ni á la índole ni á las ideas de los españoles de aquel tiempo. Adivinó el gusto de sus contemporáneos porque estudió sus costumbres y sus sentimientos, y reprodujo aquellas y estas en sus comedias; y siendo la poesía dramática un vivo reflejo de la civilización de la época en que se escribe, logró agradar porque logró presentar la imagen verdadera de su época. A Lope se debe la gran diferencia que separa al drama antiguo del moderno aun entre aquellos poetas que mas han blasonado de seguir el gusto griego, y mas han vituperado al mismo Lope, al paso que cedían mucho mas de lo que ellos pensaban al impulso dado por su genio poderoso. El interés, la variedad, los enconrados afectos, los profundos caracteres y la invención brillante que tanto realzan al teatro moderno y le hacen tan superior al antiguo, son debidas ciertamente al ejemplo y á la influencia de Lope de Vega.

Si por otra parte se compararan sus comedias con los informes ensayos que se hacían en las demás naciones, resaltarán todavia mas su mérito y su gloria. Solo un rival tuvo Lope entre sus contemporáneos, este rival fue el inglés Shakespeare. Menos fecundo, pero mas sublime, Shakespeare veació é Lope en la tragedia sin igualarle en la comedia, le escedió en la pintura de las pasiones fuertes, mas no le igualó en la invención ni en la variedad amena. El bardo inglés aterra, mientras el poeta español solo procura deleitar inspirando nobles y suaves afectos; pero una circunstancia esencial coloca al segundo en una esfera superior á la del primero; la influencia que ejerció sobre la literatura de su siglo, Shakespeare permaneció ignorado fuera de su patria, y Lope fue la admiración de toda Europa procurándole imitar cuantos escribían para el teatro. La situación política de las dos naciones debió sin duda tener gran parte en esta diferencia. El nombre de Lope acompañaba por todas partes al nombre español acatado por do quiera; el de Shakespeare no pudo cobrar mas fama que la que entonces alcanzaba su patria: tan cierto es que hasta para llegar á la cumbre del Parnaso se necesita pertenecer á una nación poderosa. Como quiera que sea, unidos en Lope de Vega el poder de su patria y el poder del genio, formaron de él un coloso que todo el mundo acató, que solo durante algun tiempo ha podido ser ultrajado, pero que con todas sus imperfecciones se alzará siempre firme y radiante para admiración de los siglos.

A. G. y Z.

## ESPAÑA ARABE.

### EL PALACIO DE AZAHARA.

Con suma injusticia han sido tratadas algunas naciones, y con parcialidad conocida á favor de preocupaciones respetadas por los antiguos, y transmitidas á los modernos por la ignorancia de los siglos.

Así ha sucedido precisamente con la nación que después de conquistar el Asia, el Africa, y gran parte de la península Ibérica, vino á asentarse sus reales como pueblo independiente en el hermoso suelo de Andalucía y á las márgenes del Guadalquivir en la renombrada ciudad de Córdoba.

Vivos estan aun los recuerdos del pueblo árabe, y frescos los vestigios de su dominación; los monumentos que han logrado sobrevivir á los siglos, y conservarse á pesar del vértigo destructor de sus enemigos, prueban á la generación presente la cultura de sus progenitores, la ilustración y adelantos de los que maestros en todo, dieron el primer impulso á la civilización de la Europa aunblada su faz en las tinieblas de la edad media.

Doloroso es para los amantes del saber la pérdida de la riqueza literaria que los árabes llegaron á reunir, y quizá aun mas la destrucción de los edificios construídos con el doble objeto de ostentar su poder, de manifestar el adelanto de las artes, proveyendo á la par á su diversion y solaz en parages recónditos, y misteriosos tan propios de su rica imaginación y espíritu contemplativo.

Entre todos estos edificios cuya memoria nos ha conservado la tradición árabe, y cuya descripción hacen sus autores con detenimiento y con verdad, es el mas célebre de todos el palacio que por rivalizar sin duda con los Aglabitas, construyó en las inmediaciones de Córdoba el grande, el victorioso, el sábio Califa Abderraman III. Púsole por nombre á este palacio *Azahara*, es decir, *la flor á la belleza*, por llamarse así su esclava favorita: empleó en su construcción todos sus tesoros, y ayudáronle en la empresa los mas célebres arquitectos de Constantinopla, Bagdad, Tostbat, y Kaiovan. Si á la letra copiáramos las descripciones que de tan bello palacio hacen los autores árabes tenidos por los mas severos y veraces, creerian nuestros lectores que trasladáramos fielmente uno de los cuentos orientales en que se pintan maravillas y prodigios mas propios para entreteñer, que para apereibir la verdadero ó falso de los hechos históricos. Cuentan los autores árabes que eran diez mil los hombres ocupados en los trabajos del palacio, 1500 las mulas, y 400 los camellos que conducían los materiales. Dicen que el techo estaba sostenido por 4572 columnas de mármol de diferentes colores, traídas á gran precio de las partes mas remotas del Africa, del Asia, de la Grecia, de Francia y de Italia. No solamente el interior estaba adornado con los prodigios que el arte y la riqueza pueden producir, sino que el esterior contra la costumbre de los árabes estaba hermosado con la misma prolijidad y afán que el resto del palacio. El techo de labor prodigiosa estaba pintado de azul de cielo, esmaltado de oro; las ventanas y puertas de cedro, y adornadas con delicadas esculturas. Pero donde se habían reunido las maravillas del arte, y de la riqueza era en el salon del Califa. En él las piedras preciosas, las perlas, el oro, los arabescos formaban la labor de los muros, donde á veces se veían esculpidos los preceptos de su religion. En el medio saltaba un surtidor que ver-

tia sus aguas en un mar de jaspe, á el que rodeaban doce animales de oro macizo dispuestos y encontrados de modo que el juego de las aguas presentase nuevo recreo á la vista del espectador admirado. En el centro del mar nadaba un cisne de oro de admirable trabajo; y se miraba perpendicularmente sobre la fuente una perla de gran precio, presente del emperador Leon.

Ademas del Alcázar, habia una porción de habitaciones agregadas, construidas con el mismo gusto y la misma magnificencia, de suerte que aquel conjunto merecia el nombre de *ciudad encantada*. Tenia tambien su mezquita, su escuela ó maceraria; no de tanta nombradía como la de Córdoba, pero su émula y rival en la riqueza y en el gusto. Los jardines que rodeaban el palacio no le cedian nada en primor y en belleza. La imaginación oriental habia prodigado todo lo que puede lisonjear el talento y el capricho. Bosques de mirtos, de laureles y de olivos se mezclaban los unos á los otros, é iban á pasar á dilatados lagos donde de mil maneras se reflejaban tantos prodigios. Los animales de las mas raras especies estaban encerrados en jardines construidos al efecto; y los pájaros de canto, y de plumages de colores animaban tan encantadora mansion.

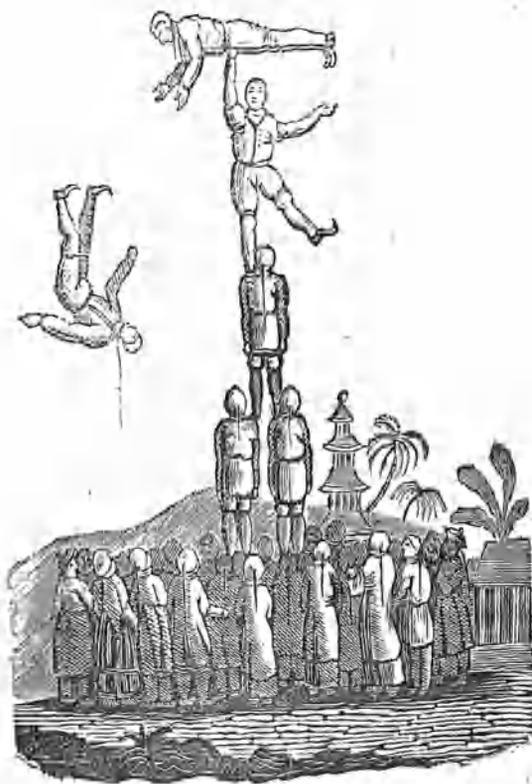
En el centro, y sobre una eminencia desde donde se gozaba una halagüeña perspectiva se alzaba el pabellon del Califa; en él descansaba el poderoso monarca cuando volvía cansado de las partidas de caza, ó de los ejercicios militares. Esta obra fantástica estaba sostenida por columnas de mármol con capiteles de oro: el pavimento y las paredes estaban sembradas de oro y piedras preciosas: en medio habia una enorme concha de pórfito llena

de plata líquida, y dispuesta de manera que corría como una fuente; las puertas eran de ébano y marfil, de manera que cuando los rayos del sol penetraban á lo interior, el resplandor reflejado por las paredes era tan vivo que apenas la vista lo podia sufrir. Cuando Abderramen queria sorprender á un extranjero que no conocia las maravillas de Azahara, hacia una señal convenida á uno de sus esclavos, daba movimiento al líquido de la concha, y entonces el resplandor del sol y de la plata herian como la luz del relámpago, el pabellon parecia animarse y vacilar como un navio batido por las olas en mares alterados.

Sobre la puerta principal que daba entrada al palacio habia colocado Abderramen, la estatua de su favorita; y aunque se dice que algunos musulmanes profanos se gozaban al ver las esbeltas formas de aquella imagen de la belleza, los mas severos se indignaron al ver la impiedad del Califa que habie tenido la audacia de representar las formas humanas contra el espreso precepto del Alcoran.

Los gastos ocasionados en la construccion del palacio suben á trescientos mil dinares anuales, esto sin contar el mármol, y mas preciosos materiales que los príncipes extranjeros enviaban como presente al Monarca Cordovés. 40 años pasaren sin que este viera terminada su obra; la del palacio principal tuvo fin en el año de 936 de la era vulgar; y entonces fue considerado ya como la maravilla de su época.

A. BENAVIDES.



## JUEGOS DE FUERZA.

Esta clase de diversiones es de la mas remota antigüedad, y vese ejecutada con frecuencia en todas las ciudades

populosas donde hay multitud de curiosos, y de vagos que favorecidos de una organizacion y musculatura adléti-

ca, exponen mil veces su vida, unos por el afán de lucirse, y otros por ganar un pedazo de pan. En las plazas públicas de Atenas y de Roma, había como en las nuestras semejantes espectáculos y los miserables listriónes que los ejecutaban pedían en vez de dinero una ó media hora de atención. El poeta Claudio que había visto las de Roma y Constantinopla nos hace una descripción en hatuoso verso de una torre de hombres, sumamente difícil y peligrosa. Los modernos casi han hecho de estos entretenimientos estraños una profesion formal, y el famoso Belzoni en Inglaterra puso en boga este espectáculo en la mayor parte de los condados. La Italia que se complace en esta clase de juegos, y que pasa con razon por la patria de los artistas, no debe apropiarse la palma en ellos pues la China se la puede disputar.

La figura que representa la lámina fue ejecutada en un teatro de Pekin y recibida con general aceptación de todos los espectadores, así extranjeros como chinos. Los apaciguos acostumbrados á semejantes espectáculos confesaron que no habían visto cosa mas perfecta. Mucha destreza es necesaria para encaramarse los hombres unos sobre otros, hasta formar con perfeccion las pirámides, torres, castillos, puentes, y otras figuras que se ejecutaban del siguiente modo. Cuatro hombres vigorosos se colocaban al uno enfrente del otro, y se agarraban fuertemente para construir la base del edificio, otros dos subían sobre los hombros de estos, y ofrecían los suyos al tercero, y este al cuarto, que se hallaba ya á una considerable altura, desde donde hacia que le subiese otro hombre de ligeras carnes, y peor facha si podia ser, cogiéndole de un firol, se lo achaba por cima de la cabeza, y lo sostenia á pulso algunos minutos en una postura ridícula, hasta que despues de haberlo medido en el aire cinco ó seis veces, y quedándose sobre el pie derecho, lo arrojaba sobre la multitud que lo recibia en sus brazos con risas y aclamaciones; mas no se sabe si aquel pobre diablo quedaba estropeado ó no de su caída.

Adison refiere que en uno de sus viajes por la Italia asistió á un espectáculo que tiene mucha aceptación en Venecia, y que es particular de aquella ciudad. Una cuadrilla de aldeanos figuraron, sobre unas grandes tableros que sostenian con sus hombros, una pirámide perfecta, que contaba hasta seis cuerpos de altura. El peso estaba tan bien repartido, que ninguno se podia quejar. Los pisos de la pirámide iban por supuesto en disminucion; coronando su cúspide un muchacho, que cuando le parecia se destizaba con destreza y bajaba rodando por aquella torre viviente, que estendia sus innumerales brazos para recibirlo.

La piramide veneciana está construida, segun se ve, con todas las reglas del arte; pero está lejos de tener como la pirámide china el peligroso mérito de la torre de fuerza. Los chinos se llevan siempre la palma en estos peligrosos ejercicios por su destreza é intrepidez.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

### ARTES Y OFICIOS.

#### SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE TALLERES-MODELOS.

(Tercera y último artículo.)

Con semejantes talleres abiertos todos los días ó en ciertas épocas del año, se concibe muy bien que sería imposible el que los buenos métodos de fabricacion quedasen ocultos ó ignorados. Dicen los artesanos que la buena her-

ramienta hace buena obra; por tanto habiendo allí los mejores instrumentos á disposicion del público, cualquier carpintero, por ejemplo, antes de abrir su taller, visitaria el taller—modelo correspondiente á su oficio para enterarse del modo de dar á su banco la mejor y mas cómoda hechura; el herrero antes de hacer ese enorme y costoso fuelle que se acostumbra y que tiene tan poca fuerza, iria á probar y á ensayar el fuelle moderno, y conociendo que este despide un viento mas fuerte, mas continuo y mas igual que el otro, construiria uno á la moderna, porque se lo persuadira así su interes propio, y no dudaria como hacerlo habiendo visto uno. Sin necesidad de entender de oficios, cualquiera puede multiplicar estos ejemplos tan fáciles de comprender.

Cuando se hiciese un descubrimiento nuevo, ó se mejorase un instrumento cualquiera, no vendria que una reunion de personas de la misma sociedad, ó unos cuantos maestros del oficio en cuestion, examinasen gratuitamente la mejora, y viesen si el instrumento propuesto era preferible, y por tanto mas ventajoso que el antiguo existente en el taller; y caso que estas personas lo creyesen ó juzgasen á propósito para el adelantamiento y perfeccion de la obra, deberia comprarse para reemplazar al antiguo, y subir este al archivo—conservatorio, porque si habían de estar todos ellos á la vista, causarían tal confusion y embarazarían tanto, que no se conseguiria en parte el objeto del taller. Debe haber un solo instrumento de cada clase, pero que sea el mas ventajoso, el mas manuable, y el mas barato posible, porque los caros no tienen mérito alguno: á fuerza de dinero se tiene cuanto se quiere.

He aquí esplicada nuestra idea y lo que entendemos por talleres—modelos. Pudiera muy bien ampliarse su objeto, haciendo una especulacion para adquirir fondos, y sería construir algunos instrumentos de los mas necesarios, mas perfectos, ó mas difíciles de hacer, y venderlos en términos que quedase una pequeña ganancia; lo cual al mismo tiempo que proporcionase fondos, tendria la ventaja de facilitar y abreviar la propagacion de los mismos instrumentos.

Cumpliríamos en parte el objeto que nos propusimos al escribir estos artículos, si nos limitásemos únicamente á indicar una idea ó un medio para progresar en las artes, y dejásemos de hacernos cargo de su ejecucion ó de su práctica. Vamos á demostrar con números que el establecimiento de talleres—modelos no es tan costoso como pudieran algunos figurarse.

Rs. vn. amales

Por alquiler de una casa en un barrio subalterno. . . . .	5,000
Por compra de los instrumentos mas precisos. . . . .	1,400
Por la de una corta cantidad de primeras materias, fierro en bruto, madera, carbon, etc. . . . .	400 (1)
Por abono á los periódicos nacionales ó extranjeros consagrados exclusivamente á industria y artes mecánicas. . .	300
Por sueldo de seis reales diarios al conserje, inspector ó encargado de cuidar el local bajo la dependencia de un director gratuito. . . . .	2,190
Para gastos menudos é imprevistos. . . . .	510
<b>Total. . . . .</b>	<b>9,800</b>

(1) Parecerá muy pequeña esta cantidad, pero téngase entendido que los que fueren á trabajar al taller deberian llevar los materiales, como dijimos anteriormente.

Este sería el gasto anual con corta diferencia en Madrid, y algo menor en las capitales de provincia, bien entendido que éstas reclaman con mas urgencia el establecimiento de *talleres-modelos*. Y puede ser que de la cantidad indicada se rebajase algo, porque sea dicho para satisfacción nuestra, en España abundan las personas filantrópicas, y tal vez los grandes propietarios y ricos fabricantes tuviesen gusto en enriquecer el taller enviando gratuitamente instrumentos fabricados á su costa.

Sabido el gasto anual de los talleres, se nos preguntará: ¿de donde se sacan fondos para plantearlos? Si las circunstancias imperiosas que distraen la atención y fondos del gobierno, le permitiesen ocuparse de esta idea, nada mas justo que realizarla por el bien general; pero interin dura esa guerra atroz que todo lo consume, únicamente pudiera llevar el vacío una corporación ó asociación filantrópica. En la sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo tenemos un ejemplo reciente de que el espíritu de asociación y desprendimiento para objetos de utilidad pública, halla eco entre nosotros. Pruébese á establecer una empresa de *talleres-modelos* que tan corta cantidad necesita: modifíquese esta idea con arreglo á los fondos que se recauden. Si estos son pocos, se alquila una casa de un solo piso, y en lugar de abrir doce talleres, se abren ocho, insistiendo siempre en tener uno completamente surtido para que se conozcan y aprecien sus ventajas, lo cual hará que la institución se acredite, que cada artesano conozca muy luego la necesidad de establecer el suyo, y que entre los de su mismo oficio se abra una suscripción mensual para atender á los gastos.

EL PROPAGADOR.

## EL HABITO NO HACE AL MONJE.

Es achaque comun á todos los países, y acaso en el nuestro es mas frecuente y general, el juzgar de los hombres y las cosas por las formas y apariencias mas bien que por el fondo. ¿Cuáles son los fundamentos en que estriba el concepto científico de muchos hombres? ¿Son otros por ventura que los años de su carrera, los papeles que hablan de sus estudios, y los títulos y dictados con que pretenden honrarse? A semejantes incapacidades doctorales pudieran muy bien aplicarse aquellos versos de Iglesias:

¿Ves aquel señor graduado,  
Roja borla, blanco guante,  
Que *némine discrepante*  
Fue en Salamanca aprobado?  
Pues con su borla, su grado,  
Cátedra, renta y dinero,  
Es un grande majadero.

Majaderos solennes vemos en efecto todos los días que se adornan y envanececen con los que debieran ser distintivos de la ciencia, al paso que vemos hombres de instrucción sólida y de mérito que carecen de aquellos requisitos. Verdad es que no faltarán gentes que nos digan que esto es poco menos que imposible; ¿pues cómo concebía que se pueda saber sin pasar por las fórmulas de un curso, sin pisar los umbrales de las aulas, y sin ostentar papelotes de oropel? ¿Cómo es posible tener ciencia sin haber seguido la que, entre nosotros, se llama una carrera? Que nos digan las personas que así antepo-

nen las fórmulas al fondo, que equívocan los medios con el fin, que veneran el ropaje y no reparan quien es el que con él se engalana, en qué universidades entodó el despejado y agudo Figaro, y cuales son los cursos que han ganado otros muchos excelentes escritores de nuestra época? Que nos digan tambien á qué establecimiento literario debió el Terencio español su reputacion europea, y qué universidad podrá gloriarse de haber producido un español lustre y honra de su patria, el inmortal Jovellanos? Subyugados tales establecimientos por el método escolástico mal podían dirigir los pasos ni prestar auxilios á este hombre insigne. El severo juicio que hace de estos institutos comprueba nuestro aserto. Al vernos citar estos ejemplos no falte acaso quien dando una interpretación torcida á nuestras frases, crea ver en ellas el poco aprecio de los cursos, clases, fórmulas y métodos. A los que tan mal nos entienden diremos que juzgamos tan urgente la reforma de nuestros establecimientos literarios, como necesaria su existencia al comun de los hombres, y útil aun para los de organizacion privilegiada. Lo que pretendemos es llamar la atención de muchas gentes que no aciertan á apreciar el mérito desnudo de vanos atavíos, que deslumbrados por el oropel de títulos y dictados no reparan en las personas que los tienen, y que por último creen que la ciencia es inseparable de lo que llaman carrera literaria. Así lo creía aquel buen hombre que anunciaba un día á un amigo suyo el descubrimiento raro de que el autor del Quijote era un corregidor de un pueblo de la Mancha doctor en ambos derechos, y no un soldado como Cervantes en quien no era posible concebir (segun él decía) el caudal de conocimientos y erudicion que en este libro se admiran.

Mientras nuestros establecimientos literarios no experimenten una reforma radical, mientras no se reciba en ellos una instruccion sólida, profunda y rigurosa, mientras el saber carezca de auxilios, proteccion y recompensas proporcionadas á su importancia, mientras la Miperya española se presente disfrazada por las calles y plazas, haciendo gala de sus andrajos, implorando una limosna, excitando con sus juegos la risa del vulgo, y la compasion reflexiva de los hombres sensatos, finalmente mientras un rigor necesario no vede á la incapacidad con un cuidado vigilante la entrada en el templo de las ciencias; será preciso reirse del aparato con que algunos necios quieren encubrir su nulidad, y recordar que no faltan incapacidades doctorales, nulidades científicas, y aun ignorantes ó necios que por haber puesto su nombre al frente de un libro pretenden ser tenidos por autores.

4.

Tenemos á la vista una composicion poética con el título de «ZARAGOZA», obra del jóven D. Juan Antonio Sazatornil, natural de aquella ciudad y que muestra bien en ella las recomendables dotes que le asisten de claro ingenio y ardiente amor á su país natal. Quisiéramos que los límites del Semanario nos permitiesen insertar íntegra esta bella composicion; pero habremos de limitarnos á dar á conocer á nuestros lectores algunos de sus mas escogidos trozos.

## ZARAGOZA.

Cobijada en el monto de los Reyes,  
Rica de gloria, de prestigios llena,  
Un tiempo al Aragón dictó sus leyes  
Postrando la arrogancia Sarracena.  
Tostado muro gigantesca alzaba

Guarnecido de impávidos guerreros,  
Y si la trompa á combatir llamaba  
Le acudían sus brayos Mesnaderos.

Ella los vió precipitarse ufanos  
De su reino los límites rompiendo,  
Y los vieron los fuertes Castellanos  
Sus ciudades y villas sometiendo.

Ella miró sus rápidas legiones  
En las revueltas cumbres de Navarra,  
Y en los altos castillos sus pendones  
Izar triunfantes de Aragón la barra.

Los campos de la ardiente Andalucía  
Sus tercios contemplaron aguerridos,  
Y tembló la Agarena Monarquía  
Al eco de sus roncós alaridos.

Allí blandieron su mortal cuchilla  
Por su ley los valientes infanzones,  
La cifra de los Reyes de Castilla  
Clavando de Granada en los torreones.

Allí las frías lanzas embataron  
Del Musulmán en la rebelde caza,  
Hasta que un ancho mar atravesaron  
Entre el pueblo de Dios y la infiel raza.

Mirólos Zaragoza en sus baluartes,  
De honorosas cicatrices señalados,  
En sus templos colgar los estandartes  
Al moro lidiador arrebatados.

Tan apuestos caballeros  
Sus timbres no escurecían

Con la holganza,  
Ni sus templados aceros  
En la cinta relucían  
Por usanza.

Los bobordos y danzares  
A no probados donceles  
Los dejaban,

Que entre bélicos azares  
Y cazadores lebreles  
Solo andaban.

Cañas corrían airoso  
En sus fuertes alazanes  
De batalla,

Cuando trocaban ociosos  
Por plumas y tafetanes  
Densa malla.

Tal vez con diestros alcones  
La suelta garza del valle  
Persiguiendo,

Víanse los infanzones  
Sesteando en su verde calle  
El sol huyendo;

Tal vez al monte sombrío,  
Con sus trompas retorcidas  
Salva dando,

El sangriento desafío  
Iban mil reses perdidas  
Pregonando.

En potros de noble raza  
Acosábanlas ardientes

Los guerreros,  
Haciendo cumplida caza  
Que traían diligentes

Sus pecheros.  
Y entre pardas fortalezas  
Guardaban endurecidas

De mil fieras  
Las descarnadas cabezas,  
Perdiéndose confundidas

Por hileras.  
A vencer los Musulmanes  
En torneos aprendían

Hacha y lanza.  
Que tan bravos capitanes  
Sus timbres no escurecían  
Con la holganza.

Mil veces se alzaron en verde llanura  
Redondos palenques de puerta ogival,  
Sus hechos de gloria la fama asegura,  
Su espléndido lujo, su pompa feudal.

Orlaban vistosos los anchos balcones  
Morunos tapices de rica labor,  
Alfombras de Persia, bordados listones,  
Mullidos escaños de regio primor.

Allí las hermosas radiantes erguían  
Entre ondas de seda su fresco perfil,  
Magníficas joyas alegres lucían  
En pos de las dueñas de sério mongil.

Los mas exquisitos perfumes de Oriente  
En torno exhalaban fragante raudal,  
En oro y en plumas con chispa luciente  
El sol dibujando fantástico mar.

En la húmeda arena pomposo se alzaba  
De pajes guardado purpúreo dosel,  
La Reina de amores allí acomodaba  
Al noble guerrero triunfante laurel.

Salve, ciudad gigante,  
Aguila noble que en el aire impèra.

Amazona triunfante,  
Que al flotar tu bandera

Dobló su frente la espantada esfera.  
Salve, cuna de Reyes,

Y Mártires y sábios, y Campeones,  
De venerandas leyes  
De espléndidos blasones,

Euvidia de Monarcas y Nac ones.  
Salve, Reina matrona,

La opulenta, la libre, la temida,  
La de rica Corona,  
Salve la no vencida

Virgen del Ebro entre laurel perdida.  
La perdida entre flores,

Jardines, y florestas, y cascadas,  
Vivisimos verdesores,  
Pintorescas llanadas,

Sombrias, voluptuosas enramadas.  
Salve, perla divina,  
Que ronco halaga el aquilon sañudo

Entre húmeda neblina  
Mandando el soplo rudo.  
Salve ¡ Augusta inmortál! yo te saludo.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

#### ADVERTENCIA.

Por un descuido involuntario no se corrigieron las pruebas del segundo artículo de *talleres-modelos*, inserto en el SEMANARIO del domingo anterior. Prescindiendo de algunas erratas de menor importancia, se hace indispensable anotar las siguientes:

Pág.	Col.	Lin.	Dice.	Léase.
12	2	4	vea trabar	vea trabajar
13	1	10	Por estos útiés	Peró estos útiles
id.	id.	15	que este es	que esta es
id.	id.	28	se colocan	se colocarán
id.	2	18	moviytes	movibles
id.	id.	21	deberian haber	deberia haber
id.	id.	31	modos habia	modos habria

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

En las mismas librerías se halla de venta el tomo de 1838, ya encuadernado. Precio treinta y seis reales en Madrid, y se remitirá á las provincias con el aumento del porte.